

CRUZ ALTA

ALDEA HISTORICA

El incesante pasar del tiempo hace que los hechos, que son testimonios de la presencia del hombre, se sumerjan en las profundidades de la historia. Unidos, superpuestos por los años, constituyen los cimientos sobre los que se fundamentan nuevas agrupaciones humanas, provistas de un hondo saber enraizado en sus orígenes.

El rico inventario de los hechos estrechamente ligados a la existencia de un lugar nos sugiere el conocimiento de un pasado, de un pasado que es historia y que supera los límites locales para ser materia integrante del pasado nacional.

La historia de los pueblos configura la historia de la Patria.

Cruz Alta, la vieja aldea plantada sobre el límite este cordobés -santafesino, se nos ofrece surcada por años y por acontecimientos que la hicieron testigo de la esforzada y heroica labor colonizadora y receptora de la provechosa tarea llevada a cabo por sus hombres.

La importancia de esos acontecimientos nos ha permitido efectuar una separación de hechos originadora de dos aspectos distintos en el plano histórico argentino: la historia de Cruz Alta, población cordobesa, y Cruz Alta en la historia nacional, aspectos unificados en el profundo sentido de argentinidad que los envuelve.

Noticias derivadas de las primeras empresas, llevadas a cabo en el interior del territorio argentino, nos conducen a pensar que las tierras de Cruz Alta fueron visitadas por la expedición de reconocimiento que, según el historiador José T Medina ¹, enviara Gaboto a las órdenes de Francisco César, aproximadamente en 1528, cuando "remontó el Carcarañá y siguió aguas arriba del río Tercero, que nace precisamente en el Valle de Calamuchita" ² y, más tarde, entre 1543-1546, por la expedición descubridora del Tucumán de Diego de Rojas ³ que, probablemente en agosto de 1545, a las órdenes de Francisco de Mendoza, "costeó el Río Tercero, pasando por Villa María, Saladillo y Cruz Alta" ⁴. Estas primeras empresas

¹ Jose T. Medina en "El Veneciano Sebastián Gaboto al servicio de España" afirma lo mencionado en una versión científica y documental Ruy Diaz de Guzmán, en su crónica no confirma ese dato

² Vicente D. Sierra. Historia de la Argentina (1492- 1600), Buenos Aires U.D.E.L., 1956 (p. 186-187)

³ Idem, (p, 186)

⁴ Ferrari Rueda, Córdoba histórica. Córdoba 1943.



conquistadoras señalan el punto inicial de una serie de hechos reveladores de un nutrido pasado local.

La pampa o las pampas, inmensidad de tierra oculta por el verdor salvaje, presencié semejantes sucesos; el desierto escondía misterios y sorpresas, mientras, por él, pampas, araucanos y ranqueles paseaban sus temibles figuras envueltas en salvajismo, fiereza y coraje. Corría el año 1585 cuando el Capitán Juan de Burgos envió un grupo de valientes, entre ellos, D. Alonso de la Cámara, con La misión de abrir, a través de la pampa, el camino real que uniera la Nueva Andalucía, (nombre que Cabrera dio a Córdoba), con el pueblo de Santa María de los Buenos Aires para facilitar así, el paso de las carretas, comunicaciones postales y pasajeros. El grupo, fue atacado por salvajes; D. Alonso de la Cámara, herido en una mano, usó la sombra de unos pequeños chañares que formaban isletas en el lugar, para descansar y practicarse las primeras curas. Este hecho muy significativo, por cierto, hizo que ese paraje se conociera, desde entonces, por "Islas de Cámara, "Las Islas", o "Dormida de las Islas de Cámara".

La marcha de los acontecimientos no se detuvo y, otra vez, la geografía se mostró ligada estrechamente a la historia. A comienzos de 1595 se produjo la muerte de D. Martín de Salviatierra cuando volvía de Buenos Aires hacia Córdoba. En 1623, treinta y dos años después, en las cercanías de las Islas de Cámara fallecía, atacado por los indios, Alonso de Salviatierra, hijo del primero. La aparición de una cruz en el lugar, "¡El símbolo de la civilización en los dominios de la barbarie!"⁵, hizo que se trocara su denominación anterior por la Cruz de Salviatierra. Según manifestaciones del insigne historiador del pasado cordobés, Monseñor Pablo Cabrera, la Cruz de Salviatierra pudo haber sido antecedente del nombre que hoy lleva nuestra población, opinión que también se extiende a un hecho producido... "a principios de la décimoctava (centuria), cuando Don Diego del Corral, procedente al parecer del país de Chile, que mantenía relaciones comerciales con Buenos Aires, donó a la antigua capilla de Cruz Alta, un guión o cruz alta (para las procesiones), dádiva que tal vez respondía a algún voto hecho

⁵ Mons. Pablo Cabrera, Tesoros del pasado Argentino; Tiempos y campos heroicos; La Cruz en la pampa, 2^{da} ed. Córdoba, public. Oficial,(p. 12)





por Del Corral, (en uno de sus viajes), a la Inmaculada Concepción, titular primitiva de la mencionada capilla"⁶.

Estos hechos, como queda expuesto, se pueden considerar como posibles inspiradores de "Cruz Alta". Este nombre, por el año 1922, fue reemplazado por "Cruz", supresión que la empresa del F.C.C.A. llevó a cabo para evitar confusiones con la estación homónima ubicada en la provincia de Tucumán. Las serias protestas dirigidas por las autoridades y vecinos y el uso persistente de "Cruz Alta" significaron el retorno del antiguo nombre que, con anterioridad a este hecho, había dejado de ser "La Cruz Alta", (por pérdida del artículo determinante), para ser sólo como lo oímos hoy.

Vecinos feudatarios de Córdoba solicitaron tierras a la Corona en calidad de mercedes reales. Este comportamiento siguió Alonso Díaz Ferreira o Alonso Ferreira de Aguiar, a quien le fue asignada el 6 de junio de 1670 una parte y, luego el 17 de abril de 1681 "una zona en el paraje que llaman la Cruz de Salvatierra"⁷. De este hecho, deducimos que Ferreira de Aguiar fue el primer propietario de las tierras de Cruz Alta, sin que ello signifique que haya sido el primer poblador.

El 2 de noviembre de 1680, este terrateniente vendió a Jacinto Piñero, parte de sus primeras posesiones. El 12 de septiembre de 1687 el resto de las tierras de Ferreira de Aguiar pasaron a manos de D. Juan José de León; la venta no terminó allí, el nuevo comprador fue el Pbro. D. Diego Salguero y Cabrera, para llegar, el 25 de febrero de 1690, por escritura de venta, a manos de Jacinto Piñero. "El Fundador, pues, de la población o villorio de Cruz Alta, fue en realidad, don Jacinto Piñero" ⁸.

Entre los años 1718 y 1719 "la población de Cruz Alta se componía como de ciento treinta y dos vecinos, destacándose entre éstos don Francisco de Oyola, su concuñado don Juan de Urquiola y los hermanos Piñero, Antonio, Juan y Esteban; hermanos políticos de los

⁶ Mons. Pablo Cabrera, Cruz o Cruz Alta? (en: Los Principios, Córdoba, 22 octubre 1922).

⁷ Mons. Pablo Cabrera, Tesoros del pasado Argentino..., (p. 46-47)

⁸ Ídem, (p. 48)





precedentes, y condóminos todos ellos de los terrenos que pertenecieron a Jacinto Piñero, su padre".⁹

La aldea estaba en los albores de su organización. Los pobladores tenían entre manos la difícil tarea de convertir ese sector, entonces salvaje, en un sitio que evidenciara la existencia del esfuerzo, el espíritu de trabajo y sacrificio. Por los años 1717 y 1722¹⁰, Esteban Piñero, con la ayuda de los demás vecinos, construyó la capilla, ubicada entre el Saladillo y el Rincón las de Tortugas, primer oratorio que satisfizo las necesidades espirituales de los devotos colonos. Presidía el modesto templo una imagen de la Inmaculada Concepción trocada, luego, en Nuestra Señora del Rosario para quien había sido construida la capilla... "dotándola a este objeto, de un Niño Jesús, perteneciente a otra efigie de propiedad de una de aquellas vecinas, -la misma (imagen) de que despojaronla más tarde los indios, a su dueña, en uno de los asaltos a Cruz Alta"¹¹. Los sobrevivientes de la población devastada trasladaron la imagen a la capilla de Fraile Muerto, (hoy Bell Ville), pero la furia de los bárbaros los llevó a que la albergaran en la Capilla de los Vázquez y luego en la de D. Francisco Rodríguez, para establecerla definitivamente en Punta del Sauce, (hoy La Carlota), lugar protegido por un fortín. Monseñor Cabrera, al referirse al paradero de la imagen, manifiesta que, posiblemente, una vez reedificado el templo, fue trasladada a su trono primitivo.

Una segunda capilla existió junto al llamado cementerio viejo, ubicada aproximadamente en el lugar que hoy está delimitado por las calles San Martín, Belgrano, Acevedo y Medrano, Alexander Caldcleugh, viajero inglés, que recorrió el camino de las postas en 1821, escribió en su libro de viaje: "En este paraje de la Cruz Alta fue enterrado Liniers después que lo fusilaron en Cabeza del Tigre. El sitio apenas se distinguía en el cementerio contiguo a una capillita del lugar".¹²

Quien vivió antes muy de cerca los problemas y vicisitudes de la vida en este lugar y hoy recuerda con exactitud fechas y acontecimientos, Doña Catalina Ríos de Aragón, completo

⁹ Ídem, (p. 117)

¹⁰ Gran Enciclopedia Argentina, Compilador Diego de Santillán, t 2, Buenos Aires, Ediar, 1956.

¹¹ Mons. Pablo Cabrera, Tesoros del pasado Argentino..., (p. 119)

¹² Alexander Caldcleugh, Viajes del Sur; Río de la Plata. 1821, Buenos Aires, Solar, 1943, (pag 118).





archivo del pasado cruzalteño y fruto del sólido núcleo constituido por los primeros pobladores, nos facilitó noticias que permiten aseverar la existencia de la tercera capilla en el solar ubicado hoy entre las calles Córdoba, Rioja, Darragueira y Fray Rodríguez.

La pequeña y heroica aldea, impulsada por la fe y el trabajo de sus pobladores, se volcó en una villa progresista. Al noble espíritu de D. Alfredo de Arteaga, generoso terrateniente y portador del progreso al lugar, se debió la donación del terreno y edificio del cuarto y último templo, iniciado en 1886 e inaugurado el 11 de octubre de 1891.¹³

Debido a la importancia que Cruz Alta había alcanzado en el plano religioso, el Obispo de Córdoba, Fray Reginaldo Toro, dispuso, el 28 de setiembre de 1895, según obra en el Libro de Autos, "la creación del curato de Cruz Alta y su iglesia Parroquial será de la Villa del mismo nombre".¹⁴, desempeñándose como primer cura Párroco el Pbro. Luis Viaggio.

La pampa dejó de ser salvaje; caballos dominados por valientes viajeros, pesadas carretas y rápidas diligencias doblegaban a su paso una naturaleza bárbara. Serpientes de huellas aplastaron malezas y comenzaron a señalar la pampa. El hombre, verdadero ejemplo de valor y sacrificio, poco a poco, la fue venciendo al clavar desmelenados ranchos y extraer de esa tierra virgen la materia que lo ayudó a subsistir.

Corral, cerco de tunas, pozo y rancho eran una posta; el maestro de posta y los suyos, postillones, caballos y perros eran los únicos signos de vida en la improvisada fortaleza pampeana. Vigía en medio de la planicie bárbara, la "Posta de Cruz Alta", encerrada entre la Guardia de la Esquina y Cabeza del Tigre, emergía del llano, en los primeros años del siglo XVIII, como "uno de los muchos ranchos de barro de por ahí".¹⁵ Constituía el núcleo de mayor vida social en la pequeña villa, con otras construcciones semejantes y la capilla mencionada, integraba el "poblado". Era tránsito preciso para los viajeros que provenían de Perú, Chile,

¹³ Pbro. Ramón A. Liendo, Parroquias de la Arquidiócesis de Córdoba

¹⁴ Libro de Autos. 1876-1905, (pág. 167), Archivo del Obispado de Córdoba

¹⁵ Alexander Caldcleugh, obra citada, (pág. 118).





Córdoba y Buenos Aires. Antes de 1773, los caminos que iban para Potosí y Chile se separaban en la Cruz Alta. ¹⁶.

No sólo pampas y araucanos lanzaban sus gritos destructores por las cercanías de la nueva población, indios del Chaco, mocovíes y aucaes habían tendido su mirada ávida de botín por las fronteras de El Tío y la Cruz Alta. Para detener el ataque de los bárbaros, el Gobernador de Córdoba y Capitán General, D. Matías de Anglés, en 1726, dispuso la creación de una guarnición, presidio o fuerte, que estuviera a las órdenes del Capitán Esteban Piñero, o de los Sargentos Mayores, Francisco de Oyola, Juan de Urquiola o Juan Piñero. El Cabildo de Córdoba, teniendo en cuenta esta acertada participación, dispuso otorgar a Anglés los títulos de fundador de Cruz Alta, hecho que causó dificultades entre aquellos que desconocían la primacía de Piñero.

Según una nota inventarial, enviada por Oyola al Gobierno de Córdoba el 22 de febrero de 1730 y expresa en la obra del P. Pedro Grenón, S. J., "Los pampas y la frontera del Sur", sabemos que el Fuerte de La Cruz Alta estaba dotado de las siguientes armas: 9 bocas de fuego; 4 buenas y corrientes y 5 descompuestas, una le falta una quijada, otra el pie de gato quebrado; otra sin guardamonte, y las descompuestas los muelles; 8 lanzas y 300 balas". ¹⁷.

El ánimo destructor de los indios del norte, movido por la venganza, el desquite y la muerte, no resultó contenido por las medidas de protección y defensa dispuestas por autoridades y vecinos. Desde 1728 a 1745, llevaron el desastre para las cuarenta familias que poblaban La Cruz Alta: "Nada quedó allí en pie, con excepción de uno u otro lienzo de las paredes de la tapia del Fuerte que los bárbaros entregaron a las llamas y los muros de la desmantelada capilla, cuyos ornamentos y vasos sagrados junto con la imagen de su Titular, fueron sustraídos a las profanaciones del indio por Loyola y sus hermanos políticos, al ponerse ellos en salvo. A todo lo demás arrasó el pillaje, el incendio y la muerte". ¹⁸.

¹⁶ Concolorcorvo, Lazarillo de ciegos caminantes, Buenos Aires, Solar, 1942, (pág., 185).

¹⁷ P Pedro Grenón S. J.. Las pampas y la frontera del Sur, Córdoba. Liendo 1924, (pág., 51-52)

¹⁸ Mons. Pablo Cabrera, obra citada, (pág., 141)





La Cruz Alta sufrió, en esta oportunidad, su primera caída. La fuerza de la pampa bravía empujó a sus bárbaros sobre ese puñado de valientes que habían alterado el primitivo aspecto del lugar; la soledad derivada del desastre llenó el espaciado escenario y penetró lo que hasta ese entonces había sido despliegue de fuerzas y dominio de lo desconocido. El intento de población quedó frustrado; una vez más, la salvaje naturaleza americana doblegó a esforzados varones, mas sus ánimos sacrificados y la ayuda moral y material de las autoridades levantaron de las ruinas una nueva aldea, nunca más detenida en la trayectoria ascendente hacia el progreso. El Cabildo de Córdoba dispuso el 22 de septiembre de 1757 la creación de la jefatura militar de La Cruz Alta y, el 14 de enero de 1760, la creación de tres villas, entre las que estaba señalada la que sirvió de base a nuestra actual población.

Un último episodio concluye la serie de sucesos que hacen a la historia cruzalteña, tuvo lugar el 14 de octubre de 1864 cuando "Cruz Alta fue elevada a la categoría de Villa"¹⁹, acontecimiento que cierra la historia propia de la aldea heroica y señala el éxito de la voluntad, el trabajo y la fe.

La historia de la República Argentina condensa lo acaecido dentro de sus límites, la parte de suelo que sirve de base a Cruz Alta, encerrada en el ámbito nacional, presenció momentos y acontecimientos, de honda resonancia en el rico y no muy lejano pasado argentino, que establecen una estrecha trabazón entre la historia nacional y local.

El sentimiento de nacionalidad, presencia latente en la labor de quienes nos precedieron y conjunción de nuestros ideales, despierta, crece y evoluciona con la intensidad capaz de internarnos en la búsqueda de testimonios reveladores del sitio que Cruz Alta ocupa en la historia nacional, al enfrentar a este sector de Patria que es unión de tierra y hombre, trabajo y esfuerzo, sangre y dolor...

Períodos que, debido a agentes internos o externos, se distinguen en el proceso evolutivo de la Nación tienen sus correspondientes momentos en los hechos llevados a cabo en tierras cruzalteñas. Sin necesidad de forzar el pasado, la época de conquista y la colonización, ya

¹⁹ Gran Enciclopedia Argentina, Compilador Diego de Santillán, t 2, Buenos Aires, Ediar, 1956.





tratada en esta reseña, señala el primer sector histórico: el establecimiento de los españoles en esta parte de América nos habla de Cruz Alta en el período de la conquista.

Aquí la fiebre de la emancipación e independencia y los momentos de que nos valemos para determinar otra división del tiempo histórico tuvieron como protagonistas a dos figuras ligadas a las invasiones inglesas, Sobremonte y Liniers, y, como escenario a Cruz Alta.

El 1° de julio de 1806 desde Cañada de la Cruz, el Virrey Sobremonte dirigió un parte en el que disponía la defensa de Buenos Aires, para ello ordenó que se le enviara desde Montevideo la Compañía de Granaderos de Dragones por el Paraná y Santa Fe otros sesenta Blandengues de Buenos Aires..., "pues en Santa Fe está la orden para dirigirlos al pueblo de Cruz Alta, punto de la jurisdicción de Córdoba a propósito para reunión. Esa fuerza se uniría oportunamente a la que pensaba reunir en Córdoba para atacar a los invasores y reconquistar la Capital". El autor de la crónica en donde se conoció tal disposición dice que "el pedido de Sobremonte, tan osado como inoportuno, conmovió tanto y causó tal disgusto, que no sé si me atrevo a achacarle el trastorno de la expedición proyectada que siguió a esto"²⁰.

Otro acontecimiento, producido el 26 de agosto de 1810 y de honda repercusión en el Río de la Plata, fue el fusilamiento, por orden de la Junta, de Liniers, Gutiérrez de la Concha, Allende, Rodríguez y Moreno en un lugar cercano a Cruz Alta, conocido por Chañarcillo de los Loros o Monte de los Papagayos. Según obra en documentos y en algunos tratados de historia, Liniers y sus compañeros fueron muertos en La Cruz Alta noticia que conduce a confusiones. Para comprender el verdadero sentido, es preciso tener en cuenta que "Los terrenos intermedios (Cabeza del Tigre, Rincón de las Tortugas etc.), se comprendían indistintamente con el nombre de Cruz Alta".²¹.

Con el propósito de salvar cuestiones derivadas de la oscura interpretación, es necesario transcribir lo expuesto por el eminente historiador Monseñor P. Cabrera, en Tesoros del Pasado Argentino, respecto a la ubicación de Cabeza del Tigre y el Chañarcillo de los Loros o

²⁰ Vicente D. Sierra, Historia de la Argentina; (1800- 1810), Buenos Aires U.D.E.L., 1956 (p. 128 – 129)

²¹ Santiago Cáceres, Arbitraje sobre límites interprovinciales, exposición del Comisionado por el Gobierno de Córdoba, Buenos Aires. Imprenta de Pablo Coni, 1881 (p. 96).





Monte de los Papagayos; "Cruz Alta vino a revestir un carácter departamental, la categoría de distrito, una de cuyas fracciones denominóse, indistintamente, cuando el otorgamiento de las mercedes, Cabeza del Tigre, río Tercero Abajo, y la Cruz de Salvatierra, río arriba, pero correspondiendo a la vez, el primero de dichos apellidos a un poblado, sito frente a la confluencia de los ríos Saladillo y Tercero... y el último, o sea la Cruz de Salvatierra... a "Un paraje donde hace dos esquinas el río, una de una banda y otra de otra, junto a unos chañaritos" y por el testigo ocular de 1861 ²²... por una "especie de isleta de bosque raleado, inmediata al camino entre las postas de Lobatón y Cabeza del Tigre", y llamado para la fecha Chañarcillo de los Loros. Distaba éste, según el propio declarante, "cosa de cinco leguas de Cruz Alta". ²³.

"La ejecución de los jefes contrarrevolucionarios de Córdoba, en 1810, verificóse en el paraje denominado el Chañarcillo de los Loros o Monte de los Papagayos, antiguamente la Cruz de Salvatierra, situado a cuatro leguas y media de Cruz Alta, frente a la estancia de Las Cañas" ²⁴.

En la obra del Pedro Grenón., S.J., "Episodios de la resistencia española íntima a la Revolución de Mayo; los del Clamor", t. 3, figura el itinerario seguido por los contrarrevolucionarios y sus opresores, del que transcribimos el siguiente párrafo

"25 Agosto. Cruzan el Saladillo en la esquina de Lobatón.

Se encaminan a Cruz Alta y se desvían a Cabeza del Tigre.

Toma el mando Castelli.

Los introducen en el Monte de los Papagallos.

26 Agosto. En descampado son fusilados.

Los cadáveres son llevados al Cementerio de Cruz Alta.

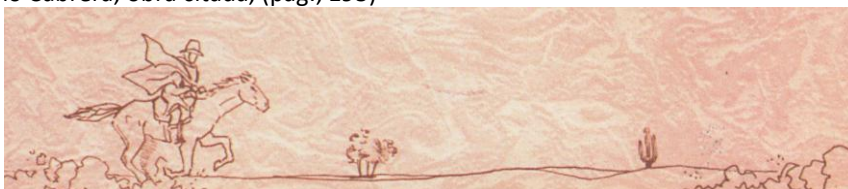
La expedición sigue a Buenos Aires.

En 1861. Los restos son llevados a Paraná; y, años después, son trasladados al panteón de los Marineros Ilustres en Cádiz. ²⁵.

²² El testigo mencionado por Mons. Cabrera no fue nadie más que D Pascual Almirón, vecino del lugar, que sirvió de guía a la comisión que en 1861, envió el gobierno de Paraná con el fin de exhumar los restos de los contrarrevolucionarios de 1810

²³ Mons. Pablo Cabrera, obra citada, (pág., 184)

²⁴ Mons. Pablo Cabrera, obra citada, (pág., 195)





Como se sabe las víctimas del 26 de agosto fueron enterradas, por orden de Castelli, en el cementerio de La Cruz Alta. Pascual Almirón, en esa época, muchacho postillón entre las postas de la Cabeza del Tigre y de La Cruz Alta, y, en marzo de 1861, guía de la comisión enviada por Derqui con el objeto de trasladar los restos de los fusilados, "hacía memoria de haber ido en rosillo, a ver enterrar a los maturrangos, cuando paró allí (en la última de las mencionadas postas) la carretilla de cincha, cargada con cinco cuerpos... los que habían sido ajusticiados el día antes en el Chañarcillo de los Loros...". Para lo cual habíase abierto "con prontitud una ancha sepultura hacia la costa del Río Carcarañá, "El Tercero", pocas cuadras al Norte de la población (de Cruz Alta), y arrimando a su borde dicho vehículo, fue empinado de golpe, cayendo los muertos al fondo".²⁶

Actividades militares comprendidas entre los años 1819 y 1840, enmarcadas en el período de la anarquía y de la organización nacional e individualizadoras de una época, tuvieron por teatro de sus actividades, el llano desierto de La Cruz Alta.

La guerra del litoral, sostenida, a la sazón, por las montoneras santafesinas al mando de López, y las fuerzas enviadas por el Directorio conducían a la guerra civil. Belgrano, llamado para salvar el orden público amenazado, recibió orden para que, desde Tucumán, "marchase a tomar el mando de todas las fuerzas que operaban en el litoral".²⁷

Como consecuencia de lo pactado en el armisticio de San Lorenzo, (12 de abril de 1819), tregua pasajera en medio de la guerra civil, Viamonte se replegó con su ejército a San Nicolás, López se alejó al norte del Salado y "Belgrano retrogradó a la posta de Arequito con ánimo de situarse en la Cruz Alta, (frontera de Santa Fe y Córdoba), a esperar allí el resultado de las negociaciones".²⁸ La consideración de estos asuntos, según lo dispuesto en el pacto, se realizaría en el término de un mes (8 de mayo), dato que nos sirve para deducir,

²⁵ P Pedro Grenón, obra citada (p. 18).

²⁶ Mons. Pablo Cabrera, obra citada, (pág., 186)

²⁷ Bartolomé Mitre, Historia de Belgrano y la independencia argentina, Buenos Aires, Suelo Argentino (p. 428).

²⁸ Ídem. (p. 433).





aproximadamente, el tiempo que Belgrano acampó en Cruz Alta, lugar en que permaneció hasta principios de junio, en que el Director aceptó el traslado del ejército a Capilla del Pilar.

En esa porción de tiempo, el 25 de mayo de 1819, según expresa Mitre en su "Historia de Belgrano", fue jurada la constitución con gran entusiasmo patriótico, tanto en Buenos Aires como en las provincias, con excepción de las de Entre Ríos, Santa Fe, Banda Oriental y Corrientes. La fracción del ejército del Norte que se hallaba en Cruz Alta le prestó su homenaje. "Belgrano fue el primero que juró la nueva Constitución al frente de su ejército".²⁹.

La salud del General inspiraba serios cuidados a sus amigos, "en Cruz Alta había soportado los rigores de una estación fría y lluviosa acongojado por la miseria de los soldados. Una vez se alojó en su tienda de campaña húmeda y desabrigada, el doctor Castro, gobernador de Córdoba. Observó que pasaba la noche en pervigilio y que su respiración era difícil y anhelosa. El contestó con entereza y tranquilidad, que las circunstancias eran peligrosas y que debía su vida a la paz y tranquilidad común".³⁰. Por lo que acabamos de ver, el paso de héroes anónimos y grandes figuras imprimieron a Cruz Alta un carácter particular, individualizador; la sujetaron a la historia patria, presentándola como testigo y partícipe en los momentos de la vida nacional, extrayéndola de las profundidades del anonimato y del olvido.

Vencido por la enfermedad, el General Belgrano entregó el mando del ejército del Norte al General D. Francisco Fernández de la Cruz (11 de septiembre de 1819), y se puso en marcha hacia Tucumán.

El 1° de noviembre, el Director Supremo Rondeau ordenó al jefe del nombrado cuerpo que se replegara hacia Buenos Aires, en un intento de concentración de los ejércitos para combatir a los montoneros. El 12 de diciembre de 1819 se inició la marcha desde el campamento del Pilar. El entonces comandante José M. Paz, destacado por el General Cruz en Fraile Muerto para ayudar a Arenales, sitiado por los montoneros en Villa de los Ranchos, estuvo en Cruz Alta el 6

²⁹ ídem. (p. 439).

³⁰ ídem. (p. 439).





de enero de 1820, antes de reunirse con el resto del ejército que debía acampar en la posta de Arequito, resuelto a tomar parte de la sublevación, preparada de antemano.

Otro eslabón perteneciente a la serie de luchas internas, llevadas a cabo en persecución de la independencia y de la libertad, tuvo por protagonistas a los caudillos Carrera, Ramírez y Bustos, Gobernador de Córdoba. Los dos primeros, unidos en el Paso de Ferreira, sobre el Río Tercero, ante la negativa de Bustos de marchar sobre Buenos Aires, decidieron asaltarlo en Punta del Sauce (La Carlota), lugar donde había permanecido atrincherado. Conocedor del avance de los enemigos, Bustos abandonó su reducto para establecerse en La Cruz Alta, donde los venció el 16 de junio de 1821. Según testimonios de William Yates, integrante de las fuerzas de José M. Carrera el total de la gente de Bustos alcanzaba a unos quinientos hombres. Nuestra división con la de Ramírez pasaban de mil doscientos".³¹ Los dos caudillos mal avenidos permanecieron dos días más frente a La Cruz Alta dirigiéndose, luego, hacia Fraile Muerto, (Bell Ville). En este lugar, se separaron para siempre tomando direcciones diferentes, Carrera buscaba el camino de Chile por el lado de Cuyo y Ramírez, el de Entre Ríos a través de la Provincia de Córdoba. Por uno y otro, ambos encontraron la derrota y la muerte.

Por el interesante relato de William Yates, conocemos a Cruz Alta en el año 1821: "La Cruz Alta es un pueblito que había sido fortificado algunas veces contra las incursiones de los indios del Norte. Dispone de tres pequeños fuertes en ángulo recto, formados por empalizadas, muros de tierra, e impenetrables corrales de tuna. Uno de los lados del triángulo en cada fuerte estaba ahora protegido por una fila de carretas amarradas estrechamente unas a otras; los otros dos lados por caballos de frisa, casas, corrales, etc. Estos pequeños fuertes estaban bien guarnecidos y cada uno tenía una pieza de artillería".³²

El paso de las tropas interrumpió, después de nueve años, el tranquilo y solitario camino de las postas. La pampa otra vez se llenó de vida; el silencio sucumbió bajo el tronar de los caballos, gritos de hombres y bestias se confundían en el llano vacío.

³¹ William Yates, José Miguel Carrera. 1820-1821, Buenos Aires, Solar. 1941 (págs.. 130-131).

³² Ídem. (p. 130).





La bandera del federalismo se mantenía enarbolada por los caudillos del interior. "Como medida de prevención contra el ataque de los contingentes de las provincias, Lavalle, jefe de las fuerzas unitarias, en 1829, envió al General Paz al frente de su división rumbo a Córdoba, pasando por Cruz Alta el 5 de abril, a fin de hacer de esa ciudad la base de las operaciones contra Bustos, Quiroga e Ibarra".³³

En 1840, el gobernador de Córdoba, General Manuel López, formó un ejército en Cruz Alta.³⁴

En las referencias anteriores, no respetamos ininterrumpidamente el paso del tiempo, ni aún el de los hechos que integran la historia nacional, sólo perseguimos un objetivo: desentrañar del pasado argentino hombres y acciones vinculados con este sector de suelo cordobés, al que pertenecemos. 1806,1810,1819,1820,1821,1829 y 1840 confundidos con los nombres de Sobremonte, Liniers, Belgrano, Paz, Bustos, Carrera, Ramírez, López estimulan nuestro espíritu nacional y nos llevan a descubrir, con honda responsabilidad de argentinos, un pasado cercano que aviva nuestro patriotismo y distingue a la vieja aldea, colocándola en el sitio reservado a los testigos de la historia nacional.

Quienes seguimos la trayectoria de Cruz Alta la vemos plantada en el inmenso mar de silencio verde, liso, parejo hasta los confines del horizonte y escenario de cuatro etapas diferentes: la del indio, que paseó por los dominios solitarios su autoridad de amo; la del conquistador español, que la poseyó diseminándose en aldeas, fuertes, postas, baluartes de fe, heroísmo y trabajo; la del gaucho, criollo absorbido por las fuerzas telúricas y convertido en hombre por la soledad; la del inmigrante, que cercó la inmensidad y cumplió una misión civilizadora, con él, el enorme potrero de la pampa fue tajeado, marcado, castrado y destrozado por el arado, desangrándose en poblaciones, estancias y chacras que hicieron una pampa urbanizada.

A través de esta cuatro etapas, la fisonomía del suelo que sostiene a Cruz Alta sufrió transformaciones . Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires eran los únicos focos de luz en medio de la soledad y oscuridad surcada por algunos pocos caminos que se enfrentaban con la presencia

³³ Ernesto Palacio, Historia de la Argentina, t. 1, Buenos Aires, Peña Lilo, 1960 (P. 318).

³⁴ Ferrari Rueda, obra citada





de una posta o un pueblo pequeño. La ganadería fue factor de cambios, la existencia de pastos naturales y la benignidad del clima hicieron que los animales se extendieran y transformaran las pasturas naturales, el alambrado, introducido en 1845, enrejó el desierto, cercó al gaucho y al ganado, defendió los pentagramas terrestres que los extranjeros hicieron con el arado en la tierra virgen, y dividió lo inmenso en figuras más pequeñas; el ferrocarril a mediados y fines del siglo XIX, se extendía llevando el progreso; la ley Avellaneda, (N° 817 de Inmigración y Colonización, sancionada en 1876), hizo que el suelo pampeano se fuera poblando de inmigrantes, verdaderos mojones de la gesta colonizadora que se volcó en el trabajo de la tierra; y por último, la Conquista del Desierto (1879) empujó a los indios hacia el sur y amplió las extensiones de tierras cultivables. Estos hechos convirtieron a nuestra pampa primitiva en una pampa gringa.

Colonos franceses e italianos, en la mayor parte, junto a los valientes pobladores de Cruz Alta introdujeron en la tierra su trabajo y entusiasmo, transformándola en un factor potencial de progreso.

Poco a poco, estas tierras dejaron de ser pampa abierta para mudarse en micropaisajes con detalles y accidentes característicos, de los cuales continuó extendiéndose, como fruto del trabajo humano, la "aldea histórica" que fundara Piñero el 25 de febrero de 1690.

El esfuerzo y la técnica hoy nos entregan leguas divididas por hilos de acero, campos rasguñados por el arado y recubiertos de pastizales o promisorios sembrados, islas verdes y azuladas que, en el océano terrestre, cercan por el norte, sur y poniente, la franja de tierra bañada por las aguas del Tercero, de donde emerge, en actitud de centinela, la histórica atalaya que es expresión de paz, unión y progreso.

Cruz Alta es hoy un pedazo de patria que vive sobre una nación inmensa. Recibió, junto a ella, su bautismo de sangre y fuego, consagró el esfuerzo de sus antepasados en prosecución de una Argentina grande, propia, generosa... Su trayectoria es síntesis de valor y patriotismo, sus frutos son la conquista del tesón y la voluntad sobre las dificultades. Instituciones que evidencian el respeto hacia la libertad y los derechos humanos, dirigidas al logro de la





elevación integral del individuo, desarrollan y devuelven hombres que conservan y engrandecen el legado patrimonial de los antepasados, teniendo por objetivo la felicidad colectiva, el respeto y el honor de la comunidad y de la Patria.

Gladys Raquel Sánchez.

Cruz Alta, enero 24 de 1965.

